

Desconozco si esta idea pueda funcionar, solo espero que sí. No se quien será la persona que reciba esta carta, ni tampoco se en que año será leída, pero si llega a funcionar, solo deseo que llegue a la persona adecuada, y sea leída por todo el mundo antes del 2035.

Bueno, te preguntarás quién soy, y cuál es el motivo de esta carta.

Mi nombre es Drew Karikó. Soy Doctor con una especialización en Inmunología.

Y... Todo empezó el 15 de diciembre del año 2028. Al principio fue el simple caso de una influenza: fiebre, tos, dolor muscular. Nada fuera de lo común, El proceso de vacunación se llevó a cabo siguiendo estrictamente los estándares correspondientes, garantizando la correcta conservación de las dosis, la administración adecuada y la supervisión de personal capacitado en cada etapa, asegurando así la seguridad y eficacia del tratamiento. La etapa de vacunación terminó el 30 de abril del 2029. Todo había salido bien.

No fue hasta que, en la India a principios de junio, el caso de influenza empeoró. Al inicio, los síntomas eran típicos de una gripe fuerte: fiebre alta, dolor muscular y tos persistente. Sin embargo, a medida que se propagaba, los científicos comenzaron a notar comportamientos anormales del virus: El virus adquirió cambios en su material genético, que aumentaron su capacidad de replicarse rápidamente en los pulmones, y otros órganos. Esto provocó que la tasa de mortalidad, inicialmente baja, comenzaría a aumentar entre los grupos vulnerables y luego también entre adultos sanos.

Fiebre intensa que causaba delirios, y convulsiones, hemorragias internas leves, que se intensificaban en las fases avanzadas, insuficiencia respiratoria que requería hospitalización inmediata.

En cuestión de semanas, el virus se transmitió hasta China e Irán, en meses los continentes de Asia, Europa y África entraron en estado crítico, para finales de año, Oceanía y América también se vieron afectados. En el año 2030 el mundo había entrado en una pandemia mundial, algo que no se había visto hace años desde la pandemia del 2020.

Durante dos años se hicieron pruebas y estudios, se crearon varias vacunas, pero ninguna funcionó en su totalidad, Médicos, Biólogos, Neurólogos, expertos en diferentes áreas intentaron dar su aporte para sintetizar una cura efectiva. Yo también intenté hacer lo que pude, fueron años difíciles. Muchas personas murieron a causa de la enfermedad.

No fue hasta el 2033, que un grupo fue capaz de crear una cura efectiva.

Gabriela Valtor, Virología: descubrió la mutación del virus y su mecanismo de ataque, Esteban Traven, Bioquímico: sintetizó un compuesto que neutraliza la proteína viral clave, Natalia Morven, Inmunóloga: encuentro cómo reforzar la inmunidad natural sin efectos secundarios. Ernesto Ervand, Ingeniero biomédico: desarrolló el dispositivo que administró la cura de manera eficiente. Clara Corvin, Epidemióloga: rastreo cómo se propaga el virus, y prueba la eficacia de la cura en diferentes comunidades. Iván Graven, Genetista: personalizo la cura según variantes genéticas de los infectados. y Samuel Celtic, Médico de campo: realizó los primeros tratamientos humanos con éxito y superviso su aplicación.

A pesar de que ellos eran personas a las que se les catalogaría de extrañas o excéntricas, debido a su inusual comportamiento casi inexpresivo, y gran parecido físico entre ellos: a pesar de ser de familias diferentes. Con algunos colegas teníamos el chiste de que, de seguro uno de los padres tenía algo que confesar. Aun así, hicieron un milagro.

En cuestión de meses, esos 2 años de pesadilla parecían lejanas.

Fue entonces que lo peor pasó.

En febrero de 2035 se hizo viral una noticia. Un grupo de 6 niños de una edad de entre 10 y los 12 años. habían matado a un salón entero de una escuela primaria.

Eran simplemente unos niños como cualquier otro, podrían haber tenido sus problemas personales, pero solo eran unos niños, nadie sabía por qué habían cometido ese acto tan cruel: les habían arrancado los rostros a los niños de la escuela laque pertenecían, y le abrieron el torso, dejando expuestos el costillar.

Para cuando llegaron las autoridades, los culpables habían desaparecido, dejando un rastro de sangre. Los varios testigos que había, señalaron haberlos visto caminar de una manera peculiar: sus miradas parecían perdidas, sus ojos carecían de pupilas, y en ocasiones soltaban palabras inentendibles.

Los informes policiales mencionaron que los encontraron en sus respectivas casas. Habían masacrado a sus familias, incluyendo mascotas. Ellos fueron encontrados sentados, sin moverse, sin decir ni una sola palabra; los policías se los llevaron para interrogarlos.

No se supo nada de eso después. No fue hasta unos años después, que tuve la oportunidad de hablar con un oficial, que estuvo involucrado en ese caso.

Él me contó que, durante el interrogatorio, los niños no mostraban signo de culpa o arrepentimiento, no mostraban; miedo, ira, tristeza o felicidad. Su comportamiento era monótono, equivalente a como si hablaras con una computadora. El lenguaje que hablaban, no era parecido a ninguno de hubieran escuchado con anterioridad, incluso investigando no hubo resultados, los oficiales concluyeron que se trataba de un idioma inventado por ellos. hasta que dijeron: “Asquerosos seres inferiores”. los 6 niños dijeron las mismas palabras, a pesar de estar en cuartos separados.

Cada uno de los niños se abalanzó hacia los agentes, matándolos: arrancándoles los ojos y lenguas. Los policías entraron, y dispararon a matar sin decir nada.

Ojalá hubiera terminado ahí.

Con el paso de los días, la noticia se propagó como una plaga; en todo el mundo surgieron más niños con el mismo comportamiento, repitiendo el patrón sangriento: arrancaban los rostros de sus familias, les sacaban los ojos, les arrancaban la lengua, abrían sus torsos y cabezas, dejando tras de sí. Un espectáculo de horror.

Un detalle imposible de pasar por alto era su inusual crecimiento: en cuestión de semanas, los niños adquirían la apariencia de adolescentes de entre 15 y 18 años, y para finales del mes ya se veían como adultos jóvenes que no superan los 25. Además, todos compartían la misma complexión física: altos, rondando el 1.75 cm; delgados, pero con una marcada y equilibrada contextura atlética. Lo verdaderamente aterrador, sin embargo, eran sus rostros: ojos huecos, carentes de brillo, que parecían pozos oscuros donde no habitaba nada humano; facciones rígidas, sin el menor rastro de emoción.

Físicamente eran como cualquier humano, pero eran todo menos humanos: sin emociones, sin límites en sus habilidades físicas, ni intelectuales. Masacraron a cualquiera que se cruzara en su camino, actuando como una mente colmena.

En apenas un año, las grandes potencias del mundo colapsaron; agotaron su arsenal en un frenesí de destrucción que redujo países y ciudades enteras a cenizas. Para el segundo año, ya habían extendido su dominio sobre todo el planeta.

Ellos se proclamaban como una especie superior, y lo eran. Habían hecho que la tecnología actual avanzará a pasos agigantados en unos pocos años.

Pero un día, 4 años después de los sucesos. Fui capturado en una de sus cacerías, junto con otros. En total éramos 13 personas, las que fuimos capturadas, de los que éramos 8 adultos, y 5 niños.

Durante nuestro traslado hacia su base, fuimos capaces de observar la ciudad en su plenitud, parecía sacada de una película futurista: era hermosa, limpia y gigantesca; aparte de haber instalado maquinaria que nunca había visto en mi vida, desconoce la funcionalidad de cada una de ellas, pero de lo poco que vi, algunas de esas máquinas parecían tener la funcionalidad de facilitar el día a día.

Mientras ellos vivían en la superficie, en edificaciones lujosas y avanzadas; nosotros... a los que ellos llamaban simplemente como primates. Vivíamos en el subterráneo, o bueno, si a eso se le podía llamar vivir, en condiciones demasiados precarias para nosotros, sobreviviendo como nos fuera posible: comíamos ratas, pasábamos frío, y hasta una leve gripe era mortal para nosotros. Lo peor era que nos teníamos que mantener en alerta de no ser cazados por ellos.

Es realmente injusto.

“¡¡¡¿Por qué?!!!”, no dejaba de repetir esas palabras sin detenerme, eso era lo único que podía hacer para liberar mi enojo, mi frustración y tristeza. Es injusto... es muy injusto: mientras ellos viven como reyes, nosotros teníamos que escondernos como cucarachas.

Y al ser capturados, sólo teníamos 2 opciones: ellos nos examinaban y dependiendo del resultado era como nos dividían, en defectuosos y desechos.

Después de que nos examinaran, se llevaron a 2 adultos y 3 niños, que nunca volvimos ver jamás, resto nos quedamos.

Las personas que eran tachadas de defectuosas, eran usadas como mascotas, para evitar que quisieran escapar, les colocaban un collar super avanzado, si intentaban huir, entonces recibían una poderosa descarga eléctrica. O en el peor de los casos. Explotaba si sus dueños se aburrían de él. Esa era la vida de los defectuosos.

Para los desechos era peor, eran usados en estudios, y experimentos: les sacaban sangre de manera diaria en inmensas cantidades, unos quinientos centímetros cúbicos, hasta que fallecían. De esta manera, se comprobaba la resistencia del cuerpo humano. investigaban cuántos días podría sobrevivir una persona ingiriendo únicamente agua salada o destilada. Se experimentaba con las descargas eléctricas, aplicándolas con distinto grado de potencia, para ver las distintas reacciones en el cuerpo humano, lo peor era la vivisección, era usada para examinar algún órgano en concreto. Esos fueron los más comunes, pero hubo más dependiendo de lo que buscaban, y de la persona con la que experimentaban.

De las 8 personas que fuimos clasificados como desechos, éramos: Robert; un oficial de seguridad; fue quien me contó lo sucedió en el caso de los 6 niños, en el que participe, Lauren; quien era una dentista, Ayrton; un jugador de fútbol profesional, Max; un estudiante de secundaria, Theo; un niño de 10 años, Joel; un piloto militar, Kirsten; quien era la madre de 2 de los niños que se llevaron, y yo.

Robert: fue infectado con enfermedades que descomponen la carne, se retorcía en agonía, vi cómo la fiebre y la necrosis lo devoraban, y cómo sus ojos imploraban ayuda.

Lauren: fue sometida a gases corrosivos, diseñados para destruir el tejido óseo, y la dentina. Su rostro quedó desfigurado, sus encías sangraban constantemente, y cada intento de masticar, provocaba un dolor que la obligaba a gritar sin cesar.

Artyom: fue sometido a pruebas de congelación. Lo sumergían en agua helada, lo dejaban expuesto al viento y luego lo devuelven al calor, solo para repetir el ciclo una y otra vez. Su piel se agrietaba y se formaban llagas que nunca sanaban; sus dedos se volvían negros y quebradizos, sus articulaciones crujían con cada movimiento, y aun así lo obligaban a correr hasta que su corazón casi cedía. Para al final cortarle las dos extremidades inferiores.

Max: fue víctima de vivisecciones sin anestesia. Le abrían el abdomen y removía órganos. Su cuerpo era un mapa de cicatrices abiertas y sangrantes.

Theo: fue conectado a electrodos que perforaban su cráneo, midiendo cada reacción de su cerebro al dolor. Cada descarga eléctrica lo hacía convulsionar, sus gritos resonaban en los pasillos.

Joel: fue encerrado en cámaras de presión y descompresión, donde los cambios bruscos de aire deformaban sus pulmones, rompían huesos por dentro y le arrancaban pedazos de tejido con cada respiración forzada. Cada sesión terminaba con vómitos, sangrado y fracturas internas.

Kirsten: Con ella... sufrió la peor parte. La mutilaban una y otra vez; le arrancaban partes del cuerpo y luego se las cosían de nuevo, pero usando las de otra persona. Era como presenciar un Frankenstein en la vida real. Incluso le quitaron el útero y ambos ojos.

Y conmigo, experimentaron de las peores formas posibles: me inyectaron una gran variedad de enfermedades. Me extirparon un riñón, los testículos, y el ojo izquierdo, en una ocasión me expusieron a bajas temperaturas: provocando que perdiera la mayoría de mis dedos, casi muero de hipotermia, pero ellos lo impidieron, no por bondad; si no para poder seguir experimentando conmigo, eso era lo que hacían con todos.

en todas las ocasiones en las que estuvimos a punto de morir, cuando nos extraían sangre, o nos dejaban sin alimentos por semanas, nos salvaban, no por bondad, de eso estoy seguro, lo hacían porque querían seguir experimentando con nosotros.

Solo sufríamos, no había forma de escapar, estábamos atrapados en una celda rodeada de acero, con una única puerta. Aunque es una vil mentira, la parte trasera de la celda no tenía pared; debido a que, al intentar salir, nos encontrábamos con un profundo acantilado, que, al intentar bajar por ahí, era una muerte segura.

Así pasaron 3 años, los experimentos continuaron durante ese tiempo, y también las víctimas, más de 100 personas habían llegado, a unos se los llevaron para ser las mascotas de esos seres, otros no fueron capaces de sobrevivir a las torturas, y otros simplemente se arrojaron al acantilado. Quedamos solamente nosotros 8 de nuevo.

En varias ocasiones me acerque al acantilado, lo observaba hipnótico, solo uno, solo un paso y acabaría con el sufrimiento. Pero siempre retrocedía.

¿Porque nunca lo hicimos? ¿Porque nunca acabamos con nuestro sufrimiento?, varios lo hicieron sin dudar. Entonces ¿Por qué nosotros no?.

Seguro esto también formaba parte de sus macabros experimentos, algo nos hicieron para que no pudiéramos tomar esa decisión, de seguro ellos se burlaban de nosotros.

Así fue hasta que un día nos desecharon, tomaron a cada uno de nosotros y nos arrojaron a lo que ellos llamaban basurero: era un lugar donde desechan los cadáveres de todos los sujetos de pruebas que habían utilizado. Varios de los que se encontraban ahí los reconocemos; algunos eran cadáveres que todavía se encontraban en perfecto estado, otros ya mostraban señales de descomposición, y otros eran solo huesos.

Intentábamos escapar de ahí, pero apenas y podíamos movernos.

En menos de 24 horas, el primero en morir fue Robert: quien era un cadáver viviente antes de que nos echaran. 2 días después, los siguientes en morir fueron los más jóvenes: Theo y Max, cuyos cuerpos ya no pudieron más y colapsaron. 3 días después los pulmones de Lauren, dejaron de funcionar por el excesivo tiempo que estuvo expuesta a los gases.

Cada vez éramos menos, y no había señales de una salida, o siquiera de poder encontrar a alguien más.

Una semana después, Joel falleció de un paro cardíaco.

Solo quedamos Artyom, Kirsten y yo.

Y así pasó un mes, sobrevivimos como podríamos, no había nada que podamos comer; pero era algo a lo que ya estábamos acostumbrados.

Es sorprendente, el cómo a pesar de nuestra condición, seguíamos con vida, y parecía que podríamos estar así por un tiempo más, ¿será este el resultado de los 3 años que experimentaron con nosotros?.

Y entonces pasó un año.

Un día, el cuerpo de Artyom colapsó, no dejaba de vomitar sangre, hasta morir. Ahora solo quedamos 2.

Seguimos nuestro camino, o más bien diría que seguí: desde hace un par de días, ella ya no era capaz de caminar, así que desde entonces la he estado cargando en mi espalda, tengo que admitir que es sorprendente que a pesar de lo que le hicieron, fuera capaz de usar sus extremidades, es algo sin igual.

Hasta que una noche... Ella me pidió que la matara. Ella decía: "No puedo seguir, no quiero ser una carga para ti", en un principio me negué a su petición. No quería quedarme solo, pero la entendía, al final lo hice, y le rompí el cuello para acabar con su sufrimiento. Estuve solo durante un mes, hasta que colapsé, creía que moría; pero cuando desperté, me encontraba en una cueva, donde había más personas, en la misma condición que yo, e incluso había otros que se habían escondido desde hace años, evitando las cacerías.

Me quedé con ellos, con el tiempo me acoplé a su manera de convivir, así pasaron 4 años.

Con el paso del tiempo, algunos ya no soportaban seguir de ese modo, y se quitaban la vida.

Yo también lo llegué a pensar, ya no lo soportaba, pensaba que era mejor morir. Pero no podía ¿Por qué no puedo acabar con mi vida?.

Hasta que una leve de luz de esperanza apareció, un grupo de supervivientes de la última cacería realizada, habían regresados entusiasmados, como nunca había visto a nadie, mencionaron que fueron capaces de escuchar a los cazadores hablar sobre el nuevo invento que se estaba realizando, una máquina del tiempo que los llevara al pasado, al parecer planean enviar lo que sea que los haya convertido en lo que son hoy, al pasado con el objetivo de aumentar sus números.

Puede parecer desalentador escuchar eso, pero si tienen razón, esta podría ser nuestra única oportunidad de cambiar todo esto, por eso reunimos a tantos como podamos, para esperar el día que hagan funcionar su máquina del tiempo, entonces los invadiremos en secreto, y la usaremos. Se tomó la decisión de que cada quien escribiera una carta, para advertirles a las personas del pasado, de lo que se avecine.

Solo espero que esta carta les llegue a las personas adecuadas, y a la época adecuada.

y tal vez, solo tal vez, poder prevenirlo... poder prevenir. Todo este infierno.